



Adioses

León Pacheco y Julio Flores

674176

Por LAUTARO ROBLES

Horas antes de fin de año, cuando el hombre sume su corazón en la esperanza, han fallecido en el vecino puerto dos escritores cuya vocación era inconfundible: Armando León Pacheco y Julio Flores.

El primero ha muerto junto al mar, donde había plantado su tienda. El segundo, que según su decir vino al mundo en una noche de Navidad, entre el rumor del océano, el graznar de las gaviotas y el vocinglerío de los pescadores, ha sido recogido en plena madurez realizadora, devorado por un cáncer implacable.

Armando León Pacheco, hijo de madre mexicana y padre chileno, más allá de sus afanes que fueron muchos, de la vida de las milicias que sirvió con brillo y de sus merecimientos de abogado, cuyo título obtuvo en 1963, era un periodista de fuste y excelente narrador. Fuera de sus libros, entre los cuales deben incluirse "Las Cuestiones de la Identidad ante la Medicina Legal y el Derecho", memoria que no pudo trasplantar al escritor y sus narraciones de antaño y hoguero que dio a las prensas con el título "La Vida Airada", quedan diseminadas en distintos diarios nacionales y del exterior sus crónicas periodísticas en que exhibía un estilo claro y novedoso y un ingenio y humor de la mejor ley.

El poeta Julio Flores, que tuvo una infancia difícil y atribulada, era un realizador nato. Publicó dieciséis libros, presidió la Sociedad de Escritores de Valparaíso, dirigió la revista "Coral", viajó por el mundo latinoamericano dando conferencias y por su dinamismo, estilo y las luchas

que sostuvo se le puede llamar —guardado lo imponderable— el Lafourcade porteño.

Flores era un lector incansable —"Moriré con un libro entre las manos", decía—; frecuentó a grandes escritores, entre ellos José María Arguedas y Miguel Ángel Asturias. Tal vez el mejor esbozo de su personalidad lo hizo él mismo: "Soy un hombre inquieto, entusiasta, lleno de motivaciones, aficionado al estudio de viejas civilizaciones, a la arqueología, a la etnología, a la parasitología, a las lenguas muertas, a las revelaciones esotéricas. La literatura medieval y la novela moderna son mis lecturas preferidas. Los mitos y las leyendas, la literatura fantástica me apasionan: de ahí mi inclinación a realizar este tipo de literatura."

Armando León Pacheco y Julio Flores han muerto en su ley, cuando habían dejado de mano otras urgencias y estaban de lleno dedicados a escribir.

Cuando en fechas coincidentes, propensas al examen e introspección, desaparecen hombres como ellos, surgen algunas reflexiones. ¿Qué queda para los que luchan en algún rincón provinciano acumulando algunas pobres palabras, sin tener siquiera el espejo reflectante de la prensa como retrovisor?

Ambos escritores tenían un determinado valor, eran leídos con agrado, había nobleza en sus sueños. Tal vez con una buena promoción, la práctica de lo que se llama una intensa vida social y alguna holganza económica podían haber triunfado en otros medios.

las últimas noticias

29-XII-1974

Santiago.

P.S.

León Pacheco y Julio Flores [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

León Pacheco y Julio Flores [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile